

los ataques del Partido Comunista, y que en muchos casos obran apasionadamente, la CTM también se dividiría. Mi papel ha sido, desde el principio, el de coordinador de todas las fuerzas en pugna y el de un orientador que se coloca por encima de los intereses sectarios o personales de los diversos elementos que integran la CTM. En el seno de la Confederación no hay derechistas en el sentido en que los compañeros del Partido Comunista quieren hacerlos aparecer: ni Velázquez, ni Gutiérrez Bustamante, ni Lobato, ni Piña Soria, ni Tobón son derechistas; ninguno de ellos está de acuerdo con la clase patronal, ni recibe dádivas del Gobierno; no está de acuerdo con el fascismo ni con Trotsky. Lo único que les desagrada es que, por voluntad o por fuerza, los dirigentes del Partido Comunista pretenden obligarlos a que acepten sus iniciativas sobre todos los problemas. En los años que tengo de tratar a estos compañeros, no sólo no los he visto retroceder, sino que, por el contrario, los he visto aceptar con interés cada vez mayor los principios revolucionarios. Y los actos realizados hasta ahora por la CTM, todos ellos a favor del proletariado y del pueblo de México, así como del proletariado internacional, demuestran que los antiguos líderes sindicales, personalmente y en su conjunto, respetan y realizan el programa revolucionario de la CTM.

8. La unificación de los servidores del Estado.- El compañero Hernán Laborde siempre ha tenido el propósito de reunir a los elementos de "izquierda" dentro del Gobierno, para que sirvan mejor a los intereses de la Revolución Mexicana y del proletariado. El propósito, considerado en abstracto, es bueno e indiscutible. Pero el resultado es el de [sic] que como entre los políticos de México no hay ni derechistas ni izquierdistas, excepto algunos conservadores destacados como el General Saturnino Cedillo, Secretario de Agricultura y líder de la reacción mexicana, no se sabe jamás cómo van a actuar

